

## Notas sobre *Oro Negro*, CC Paco de Lucía, 14 de mayo de 2023

La primera vez que vi *Oro Negro* en el Teatro de La Abadía lo que más me impresionó fue la parte del culo y el tanga dorado. Poliana se pone en cuclillas mientras Chumo pasea ausente por el escenario. Se baja los pantalones y comienza a mover los músculos del coxis. La blancura del cubo blanco occidental de repente subvertida y tensionada por la irrupción de lo que se suele ocultar: tejidos blandos, color dorado, expresión emocional. La tripa, el culo, la lengua. Lo que no es hueso, lo que no es espalda, lo que no es brazo. Todo lugares de pliegue: donde habita la vulnerabilidad y la fuerza.

Chumo es lo vertical, el discurso rígido. La ley del padre. Es la estructura heredada. Poliana es el círculo, el triángulo. Es lo que se organiza en torno al vacío o al silencio. ¿Por qué incomoda ver la histeria? Porque se prefiere ignorar toda la violencia estructural que la genera. Cuando hay demasiado silencio, la única solución posible es hacer ruido, palmotear, agitar la emoción. Poliana representa el cuerpo femenino atravesado por el dolor. Por el síntoma que avisa de que ahí hay algo que nombrar. Por eso el gesto obsceno, por eso el tanga dorado, por eso la brillantina vulgar: para combatir la formalidad cómplice. La mirada pasivoagresiva, que a veces es la peor.

Poliana es la hija, que ha de estructurarse en torno a la ley del padre ausente, pero presente. Ella lo mira. Él mira a todos lados menos a ella y, paradójicamente, no deja de estar a su lado. El narcisismo siempre necesita la empatía cerca: si no, no existe. Aquí el oro es la riqueza de saber observar de dónde venimos, el escenario familiar. También la correlación entre la enfermedad y el relato. Entre un síntoma que aparece, y cuya causa está en los cuerpos de alrededor. Mientras no miremos todos los vectores que ejercen presión sobre nosotras (cuando miramos por primera vez asusta ver la cantidad de vectores violentos; luego todo se va organizando) no seremos identidades autónomas. No hay que tener miedo, por tanto, a sacar la lengua ni a montar una eclosión emocional: todo eso es indicio de que hay sanación en marcha.

Hay en *Oro Negro* también una lectura que alude a la historia del mundo. El colonialismo como proyecto político que consiste fundamentalmente en ignorar. También en ejercer violencia física muy concreta. Pero a largo plazo, sabemos que lo peor es sentir la indiferencia, porque eso significa que ni siquiera hay un status de entidad viva. Chumo en escena también es la presencia de un cuerpo que está pero no tiene derecho político a existir, ni a hablar. Solo a merodear, mientras posibilita la articulación de un sistema. El *oro negro* es el inconsciente: la periferia de una ciudad, las minas de extracción que generaban la riqueza de la metrópolis. La negritud, que da una definición de la blanquitud por contraste. El silencio que sujeta toda la construcción política de un sistema y de una manera de ver el mundo.

Ahí Poliana es también la enfermedad. La estructura histérica entendida como síntoma de una masculinidad que no pregunta ni se relaciona. Es la llegada de la menstruación en un sistema frío y vertical, donde las cosas no manchan. ¿Cómo explicar la sensación límite de la premenstruación? ¿Cómo explicar la tensión del útero - que se acumula generación tras generación? ¿Cómo explicar el dolor en la mirada, en el plexo solar? La desesperanza. El día *antes de* todo se oscurece y la sensación es de precipicio. Cuando llega la sangre todo se estabiliza, se puede seguir andando. Pero hasta ese momento, la única solución ha sido gritar, manifestarse, dejarse llevar por la emoción. El mundo sana paradójicamente a través de la observación de los síntomas de los cuerpos. Estamos rodeados de ellos. Por mucho que miremos hacia otro lado, los tejidos blandos y ocultos nos van a levantar del asiento.

El compás predominante en la pieza es el compás de cinco. En flamenco correspondería a la seguiriya: 12 tiempos distribuidos en cinco acentos. Es curioso, porque ese compás corresponde en la historia ficcionada del flamenco a la *toná*, el *martinete* y la *seguiriya*: los palos fundacionales. Pero lo que no se cuenta - en los últimos años se ha investigado mucho y escrito al respecto- es que tanto en el continente americano como en el africano ese tipo de compás ya existía, lo que amplía y resignifica la historia del flamenco. Cuidado cuando alguien intente trazar una genealogía cerrada de algo. Seguro que está omitiendo. Seguro que está ignorando otras muchas cosas.

El flamenco, como toda fantasía, opera desde el rigor industrial del s. XIX, pero también desde la arbitrariedad de la ficción. Lo que me llama la atención es que allí donde hay eco de origen, de nacimiento, se va al compás de 5... no al binario. En ese compás hay algo muy sencillo que, quizá, explica la historia del mundo:

Tres pasos que inician y descubren: 1, 2, 3

Otro paso que es dolor: 4

Otro paso que es la llegada y la transformación: 5

Eso va a ser Plutón en Acuario. Eso es *Oro Negro*.

Nuestros cuerpos están preparados. Vamos.